

EL CABARET

Colaboración de LA TIERRA

He aquí un tema que sugiere como Onofroff. Seguramente no existe en toda España, Islas Canarias, Islas Baleares y posesiones de África un solo escritor que no haya tratado con arreglo a su temperamento y desde su punto de vista el tema del «cabaret». Unos lo han tratado bien; otros lo han tratado mal, y como si fuera un pariente molesto o un amigo gorron.

Queda, pues, cómodamente sentado, que casi todos los literatos se han ocupado del «cabaret», lo han descrito, lo han analizado, lo han deshecho y lo han ofrecido al lector en carne viva.

No obstante el lector—es decir, el público—guarda del «cabaret» una idea que se aparta de la realidad igual que si temiese un contagio. De ello tienen la culpa los literatos. Y es que los literatos deforman la realidad como nadie.

La afirmación no es gratuita. Digo que la afirmación no es gratuita porque lanzarla me ha costado una alucinante cantidad de pesetas consumidas en la observación del «cabaret». Esto no debe de extrañar. El «cabaret» no es un crepúsculo o una tormenta, espectáculo que admiten la observación serena y platónica; por el contrario, para dejarse observar el «cabaret» exige un tributo que se llama consumación, pero que debía de llamarse cianuro. Por lo menos ambas substancias producen a la larga idéntico efecto: la muerte por envenenamiento inevitable.

Antes de que esto ocurriera, es decir, antes de que me dedicase a la observación y al estudio del «cabaret» también yo tenía formada de él una falsa idea. Creía entre otras cosas, que era un lugar donde la alegría se había hospedado para siempre, donde se agotaba una prodigiosa cantidad de cigarrillos egipcios, donde toda perversión tenía su asiento. Y tan arraigadas estaban estas creencias que cuando pasaba frente a la puerta de un «cabaret» volvía el rostro hacia otro lado y comenzaba a silbar con aire distraído el coro de «Bohemios». No hubiera procedido de otra manera al pasar frente al distilo que, según tengo entendido abre paso al Infierno. Pero desde que he observado el «cabaret» por mis propios ojos, la cosa ha variado de un modo sensible.

Juro que luché y sufrí mucho antes de decidirme a pisar los umbrales de un «cabaret» por vez primera. Lo recuerdo como el binomio de Newton. Era una noche de invierno. Deambulaba por la urbe con el corazón lleno de nostalgia y el bolsillo izquierdo de la americana lleno de billetes de cien pesetas. Este hecho insólito que desde aquella célebre noche no ha vuelto a repetirse—la Bondad Divina no multiplica sus milagros—me tenía francamente nervioso y francamente aburrido. Quizá el lector haya hecho esta misma observación; a mí me sucede que a mayor abundancia de metálico, tengo en

el alma un menor «stock» de optimismo y viceversa.

El día más feliz de mi existencia fué uno en que salí a la calle con una única moneda de diez céntimos que por cierto resultó un penique irremisiblemente londinense.

Decía que la primera vez que entré en un «cabaret» sufrí de una forma considerable. Otro tanto le ocurre al criminal «de ocasión» en el momento en que se decide a cometer el primer crimen, según me ha advertido en varias ocasiones un cabo de presidio que hoy despacha mi correspondencia particular. Permanecí parado ante la puerta del «cabaret» no sé cuánto tiempo, haciéndome sanas y afinadas reflexiones. Y quizá no me habría decidido nunca a entrar si no hubiera colocado mi pie derecho sobre una cáscara de plátano que allí mismo descansaba del resbalón legendario, penetré en el «cabaret» como en la pista de un «skating» y en la misma postura aérea e ingravida que ostenta el Mercario de Juan de Bolonia.

Tan graciosamente penetré, que el portero ronrió, me dió unas palmaditas en el hombro, y me dijo: —¡Muy bien! Lo ha hecho usted muy bien! Yo gozo cuando veo a un parroquiano ágil. ¿Tendría usted inconveniente en repetir eso mismo en el centro del «dancing»? ¡Gustaría mucho!

Me disculpé como pude y dejé en poder de aquel admirador mi abrigo, mi bufanda de seda, mis guantes y mi sombrero. El lo recogió todo con un gesto de avaricia.

Había muchas mesas colocadas en círculo e interrumpidas por una plataforma donde desafiaba la orquesta. En la pista del «dancing» varias parejas sufrían y se atormentaban para llevar al ánimo de los espectadores la seguridad de que se divertían bailando. Sobre las mesas, se erguían unos búcaros con flores y el local estaba adornado con flores también. Los camareros iban de un lado para otro satisfaciendo las exigencias de los asistentes y el ruido de las conversaciones era suave y tenue como el de las frondas de Versalles.

Me atrevo a suponer en punto a descripción he destrozado la labor de los que se ocuparon del «cabaret» antes que yo. Pero no me pesa. Sólo mejorando las actividades anteriores puede obtenerse un avance en la civilización. Esta es una sentencia que no la rebate ni el Supremo.

Me senté ante una mesa próxima a la orquesta y me puse a contemplar el espectáculo. Innumerables señoritas vestidas con lo imprescindible alternaban con los caballeros que llenaban el «cabaret». Estos caballeros se entregaban a extrañas diversiones; recuerdo especialmente a uno de ellos que lanzaba al aire rodajas de salchichón e intentaba cogerlas con los dientes sin que los sucesivos fracasos le hicieran renunciar a su ideal. Estuve tentado de levantar-

EL Coro de Cosacos DEL DON “PLATOFF”

el más grande acontecimiento lírico que ha pasado por
Huesca, compuesto por

32 PERSONAS, 32

se presentará el Domingo, 21, en el

Teatro Odeón

UN DIA SOLAMENTE

MANANA: La jocosa comedia

¡¡Cuidado, peatones!!

RISA CONSTANTE

me para recomendarle un específico reconstituyente del cerebro. Pero me detuvo el temor de que creyese mal intencionada mi gestión.

Las señoritas que alternaban poseían fragilísimas siluetas y había una morena tan inconsútil que a través de su organismo pude ver perfectamente al caballero de las rodajas de salchichón.

Pronto se me acercó aquella señorita y se sentó a mi lado. Tenía los labios muy finos y gustaba de entornar los ojos y ponerlos en blanco. Me explicó que aquel juego visual se le denominaba «juego de las niñas desaparecidas». Luego me preguntó si me había hecho gracia, y durante seis minutos y doce segundos, reí de un modo estentóreo. Pero el «fátum» inexorable de la tragedia rondaba mi corazón.

Mi compañera comenzó a hablarme de unos parientes que tenía en Astorga. Elogió furiosamente las mantecadas, y ya no supe qué decir. Entonces ella indagó cuántas pesetas ganaba yo al mes. Le trasladé la cifra y me miró largamente para exclamar:

—Gana más la Mary Pickford.

No tuve nada que oponer a semejante valoración de ganancias. Por más que me pareciera un poco incongruente, yo a mi vez aseguré con tono firme que Ford, el conocido fabricante de latas con ruedas, ganaba mucho más que Mary Pickford, a pesar de que ella tenía un Pick de que mister Ford carecía en absoluto.

La morena hizo una pausa y quedó pensativa. Fruncida la frente, en esa actitud que adoptan las mujeres cuando calculan una cuenta. Por fin volvió hacia mí su rostro, me preguntó cómo me llamaba y me dijo:

—Hemos nacido el uno para el otro, Enrique.

En seguida me juró que le hacían falta dos pyjamas, quince pares de medias, cinco trajes y los correspondientes zapatos y sombreros. Añadió que en la Carrera de San Jerónimo había visto un solitario precioso. Yo, que soy un psicólogo, la interrumpí para informarla de la marcha que llevaban las oposiciones a vistas de Aduanas. Después me levanté y me despedí muy graciosamente.

Abandoné el «cabaret» tan triste, que al llegar a la calle no pude contener los sollozos. Y quedé apoyado en la pared convulsionalmente por el llanto más amargo.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA.
(Prohibida la reproducción).

RELIGIOSAS

19 DE DICIEMBRE

Santos de hoy

San Nemesio, mártir; San Timoteo, diácono y mártir y San Gregorio, obispo y confesor.

San Nemesio

Fué uno de los ilustres mártires que sellaron con su sangre su constancia en la fe de Jesucristo en la sangrienta persecución de Decio el año 250. Fué egipcio de origen, de costumbres y de idioma.

Algunos hombres perversos, émulo de su virtud, le acusaron falsamente de ser cómplice de los excesos de ciertos malhechores que habían cometido varios robos y homicidios. Por segunda vez fué delatado al juez fundando su reiterada queja en que era cristiano.

Informado el juez de este nuevo crimen, que para él era el mayor de los crímenes, ser cristiano, lo mandó poner en prisión, y luego conducido al prefecto o gobernador de Egipto. Promesas, amenazas, todo resultó infructuoso para hacer cambiar a Nemesio.

Fué abrasado en un voraz incendio en compañía de unos facinerosos, teniendo la dicha de morir entre dos ladrones a imitación de su Redentor Jesucristo, cuya martirio sucedió en el día 19 de Diciembre.

Cultos del día

Las misas conventuales a las nueve y cuarto.

La Hora Santa, en la Compañía, a las cinco y media.

Mañana, es abstinencia de carne con ayuno, por la vigilia de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

PRENSA REGIONAL

«El Ideal de Aragón», periódico que se publica en Graus, publicará el día 20 un extraordinario a dos tintas y ocho páginas dedicado exclusivamente a la injusta decapitación del Justicia de Aragón, Juan de Lanuza, con el siguiente sumario.

Umbral, por la Redacción; A la memoria del Justicia de Aragón, por Vicente Barrós y Eduardo Catiñola; Con piedra negra, por Almogavar; Lanuza símbolo, por Jaime Ubieto; El mejor homenaje, por José Moncasi; Triste día, por Manuel Nadal; El privilegio de XX, por Andrés Giménez Soler; Juan de Lanuza, por G. Torrente; Glosario, por Emporium; Doctrina Regionalista, por J. Calvo Alfaro; Páginas escogidas de D. Joaquín Costa; Latigazos y otros escritos.

Suscríbase a LA TIERRA

MODISTA

SE CONFECCIONAN TODA CLASE DE PRENDAS CON ARREGLO A LAS ÚLTIMAS INNOVACIONES DE LA MODA

PRECIOS ECONÓMICOS; GUSTO DEPURADO CONFECCIÓN ESMERADA LECCIONES DE CORTE

MARIA SESEN

Lanuza, 49, 1.º, izda.

Nitrato de Chile

ES EL ABONO SIN RIVAL

Efectos rapidísimos aun con escasa lluvia

No acidifica las tierras, ni quema las manos

Contiene, además, yodo

Muchos años de éxito sin igual en toda España lo garantizan

INFORMES, MUESTRAS E INSTRUCCIONES GRATIS

Comité del Nitrato de Chile

Avenida Pi y Margall, núm 16

MADRID

Centro Vitícola Catalán-Aragonés

Grandes Viveros de Vides Americanas, Almonds Desmayo y Comunes, inspeccionados por el señor ingeniero agrónomo de la provincia.

Vda. de Francisco Rovira

Carretera de Jaca (frente a los PP. Salesianos), Casa Antonio López, 2.º, 2.ª HUESCA

Ibarra y Compañía, S. en C.
SEVILLA

Línea regular de grandes Transatlánticos correos españoles a motor para América del Sur, saliendo de Barcelona el día 27 de cada mes

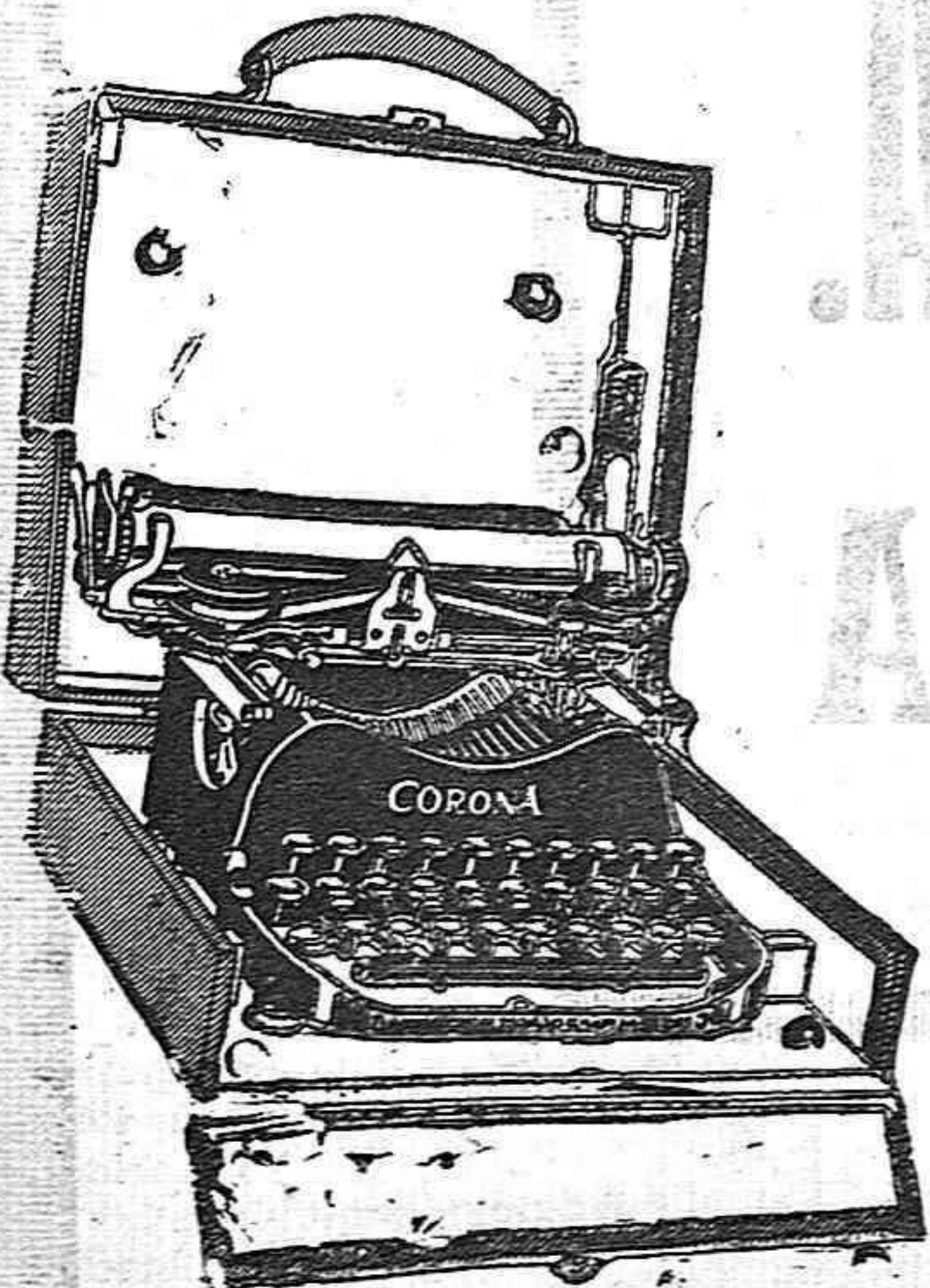
El día 27 de Julio saldrá el buque motor CABO SAN ANTONIO admitiendo pasajeros de clase única y tercera clase para Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

El día 27 de Agosto el buque motor CABO PALOS para Santos, Montevideo y Buenos Aires, admitiendo pasajeros de tercera clase.

El día 27 de Septiembre el buque motor CABO QUILATES para Santos, Montevideo y Buenos Aires, admitiendo pasajeros de tercera clase.

Consignatarios en Barcelona Ibarra y C.ª, S. en C.
Delegación en Barcelona, Ancha, 23, principal - Teléfono 16501

Informes en Huesca para pasajes de clase única: Don José Sender, Mercado, núm. 12



CORONA

Única máquina portable que puede garantizarse con igual rendimiento que una de oficina

500 Pesetas

Grandes facilidades de pago

Mariano Palacio, Cose Alto, 51 - HUESCA

El momento oportuno.....

para que pueda usted adquirir, no a
MITAD DE PRECIO sino casi
REGALADAS nuestras

Confecciones

lo tiene visitando durante estos días los

Almacenes de San Pedro

que después de ser los únicos que pueden ven-
der a los precios anunciados en sus esca-
parates, no admiten competencia

¿Y a partir del lunes.....?

(Vea anuncio en esta plana el domingo)

Almacenes de San Pedro, S. A.

Coso Alto, núm. 28 - HUESCA